

VIGILIA DE PENTECOSTES
“PABLO EL ESPÍRITU EN NUESTROS CORAZONES”
SOBRE UNA CATEQUESIS DEL PAPA BENEDICTO XVI
AÑO JUBILAR PAULINO

Pistas para la Celebración

La Vigilia está estructurada, en este año jubilar paulino, en torno a una catequesis de Benedicto XVI, que impartió en una audiencia general, el 15 de noviembre de 2006: “Pablo. El Espíritu en nuestros corazones”. Esta catequesis presenta diversos temas en san Pablo, en relación con el Espíritu Santo: La Misión, la Identidad del cristiano, la Oración, el Amor y la Herencia futura. Cada uno de estos temas está acompañado, en esta oración, por una selección de citas de San Pablo. Además, en cada uno de estos cinco apartados, se hace un canto, una reflexión, y un momento de silencio.

Esta vigilia no pretende ser sólo un momento de oración que termina aquí hoy; si no que quiere crear las bases para que, luego, en casa, cada uno meditemos sobre la riqueza de estas reflexiones de un modo más reposado.

Por eso, conviene que los asistentes tengan todo el texto, aunque no todo se lea en la celebración: En cada parte se puede alternar el texto del Papa o algunas citas de san Pablo... y mantenerse el canto y el silencio... y si es conveniente una muy breve reflexión. El texto se lo llevan a su casa y lo suelen ver más despacio.

SALUDO

En el nombre del Padre... “La gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en los dones del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.” (2 Cor 13, 13).

MONICIÓN DE ENTRADA

La Vigilia está estructurada, en este año jubilar paulino, en torno a una catequesis de Benedicto XVI, que impartió en una audiencia general, el 15 de noviembre de 2006: "Pablo. El Espíritu en nuestros corazones". Esta catequesis presenta diversos temas en san Pablo, en relación con el Espíritu Santo: La misión, la identidad del cristiano, la oración, el amor y la herencia futura. Cada uno de estos temas está acompañado, en esta oración, por una selección de citas de San Pablo. Además, en cada uno de estos cinco apartados, se hace un canto, una reflexión, y un momento de silencio.

Esta vigilia no pretende ser sólo un momento de oración que termina aquí hoy; si no que quiere crear las bases para que, luego, en casa, cada uno meditemos sobre la riqueza de estas reflexiones de un modo más reposado.

1. LA MISIÓN

a) Palabras de Benedicto XVI

"Ya conocemos lo que nos dice san Lucas sobre el Espíritu Santo en los Hechos de los Apóstoles al describir el acontecimiento de Pentecostés. El Espíritu en Pentecostés impulsa con fuerza a asumir el compromiso de la misión para testimoniar el Evangelio por los caminos del mundo. De hecho, el libro de los Hechos de los Apóstoles narra una serie de misiones realizadas por los Apóstoles, primero en Samaría, después en la franja de la costa de Palestina, y luego en Siria. Sobre todo se narran los tres grandes viajes misioneros realizados por san Pablo."

b) Citas sobre San Pablo

"Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra." (Hechos 1, 8).

"Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen." (Hechos 5, 32).

“Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano mío, el Señor Jesús -el mismo que se te apareció en el camino- me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.” (Hechos 9, 17).

“La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo.” (Hechos 9, 31).

“Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.” (Hechos 10, 38).

“Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos.”(Hechos 10, 45).

“El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables...” (Hechos 15, 28).

“Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiéndome cuántas cadenas y tribulaciones me esperan.” (Hechos 20, 23).

c) Citas de San Pablo

“Porque la Buena Noticia que les hemos anunciado llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones. Ya saben cómo procedimos cuando estuvimos allí al servicio de ustedes. Y ustedes, a su vez, imitaron nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la Palabra en medio de muchas dificultades, con la alegría que da el Espíritu Santo.” (1 Tes 1, 5-6).

“Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.” (2 Tim 1, 14).

d) Canto

e) Reflexión

La Misión debería ser lo último, después de vivir el resto de los temas que vamos a ver en esta oración. El Espíritu capacita para la Misión. También es cierto que no podemos esperar a ser santos para dar testimonio de nuestra fe. La conciencia de nuestras limitaciones nos debe ayudar a realizar nuestro servicio al Evangelio con humildad, dejándonos evangelizar y configurar con Cristo, a la vez que vamos realizando la misión. Es lo que dicen los misioneros. "He recibido mucho más de lo que he dado"; y es cierto.

Es muy necesario para realizar la Misión tomar clara conciencia de nuestra identidad cristiana, tener una intensa relación con Dios en la oración, vivir el amor a Dios y al prójimo y recuperar la esperanza en la herencia prometida de la vida eterna.

f) Silencio

2. LA IDENTIDAD DEL CRISTIANO

a) Palabras de Benedicto XVI

"Ahora bien, san Pablo, en sus cartas nos habla del Espíritu también desde otra perspectiva. No se limita a ilustrar la dimensión dinámica y operativa de la tercera Persona de la santísima Trinidad, sino que analiza también su presencia en la vida del cristiano, cuya identidad queda marcada por él. Es decir, san Pablo reflexiona sobre el Espíritu mostrando su influjo no solamente sobre el actuar del cristiano sino también sobre su ser. En efecto, dice que el Espíritu de Dios habita en nosotros (Cf. Rm 8, 9; 1 Co 3, 16) y que "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo" (Ga 4, 6).

Por tanto, para san Pablo el Espíritu nos penetra hasta lo más profundo de nuestro ser. A este propósito escribe estas importantes palabras: "La ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. (...) Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!" (Rm 8, 2. 15), dado que somos hijos, podemos llamar "Padre" a Dios.

Así pues, se ve claramente que el cristiano, incluso antes de actuar, ya posee una interioridad rica y fecunda, que le ha sido donada en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, una interioridad que lo sitúa en una relación objetiva y original de filiación con respecto a Dios. Nuestra gran dignidad consiste precisamente en que no sólo somos imagen, sino también hijos de Dios. Y esto es una invitación a vivir nuestra filiación, a tomar cada vez mayor conciencia de que somos hijos adoptivos en la gran familia de Dios. Es una invitación a transformar este don objetivo en una realidad subjetiva, decisiva para nuestro pensar, para nuestro actuar, para nuestro ser. Dios nos considera hijos suyos, pues nos ha elevado a una dignidad semejante, aunque no igual, a la de Jesús mismo, el único Hijo verdadero en sentido pleno. En él se nos da o se nos restituye la condición filial y la libertad confiada en relación con el Padre.

De este modo descubrimos que para el cristiano el Espíritu ya no es sólo el "Espíritu de Dios", como se dice normalmente en el Antiguo Testamento y como se sigue repitiendo en el lenguaje cristiano (cf. Gn 41, 38; Ex 31, 3; 1 Co 2, 11-12; Flp 3, 3; etc.). Y tampoco es sólo un "Espíritu Santo" entendido genéricamente, según la manera de expresarse del Antiguo Testamento (cf. Is 63, 10-11; Sal 51, 13), y del mismo judaísmo en sus escritos (cf. Qumrán, rabinismo). Es específica de la fe cristiana la convicción de que el Señor resucitado, el cual se ha convertido él mismo en "Espíritu que da vida" (1Co 15, 45), nos da una participación original de este Espíritu.

Precisamente por este motivo san Pablo habla directamente del "Espíritu de Cristo" (Rm 8, 9), del "Espíritu del Hijo" (Ga 4, 6) o del "Espíritu de Jesucristo" (Flp 1, 19). Es como si quisiera decir que no sólo Dios Padre es visible en el Hijo (cf. Jn 14, 9), sino que también el Espíritu de Dios se manifiesta en la vida y en la acción del Señor crucificado y resucitado."

b) Citas de San Pablo

"Sentir conforme al Espíritu conduce a la vida y a la paz" (Rom 6, 7).

"Y si somos hijos, también somos herederos." (Rom 8, 17).

"Dios... nos ha consagrado y nos ha marcado con su sello y ha puesto en nuestros corazones las primicias del Espíritu. (2 Cor 1, 22).

"No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención." (Ef 4, 30).

"Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Ustedes están edificadas sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo. En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor. En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu." (Ef 2, 18-22).

"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, no por las obras de justicia que habíamos realizado, sino solamente por su misericordia, él nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo. Y derramó abundantemente ese Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador..." (Tit 3, 5-6).

"Por eso soporto esta prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quien he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta aquel Día el bien que me ha encomendado. Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí. Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros." (2 Tim 1, 12-14).

"¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?" (1 Cor 3, 16).

"Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu." (1 Cor 12, 13).

c) Canto

d) Reflexión

Para dejarse guiar por el Espíritu es bueno tomar conciencia de nuestra condición de Hijos de Dios, por lo que nuestra naturaleza humana ha sido tan extraordinariamente enaltecida, por la gracia de Dios. De ahí nace nuestra dignidad más alta, fuente de todos nuestros derechos. De ahí nace la dignidad y los derechos de nuestro prójimo. Un cristiano tiene que trabajar por la dignidad de la persona humana; es decir, velar porque sus derechos sean algo más que "tinta impresa", en todos los países y en todos los hombres y mujeres. Si tomamos conciencia de nuestra identidad, estaremos más cerca de vivir de acuerdo a nuestra condición de hijos y herederos, miembros de un solo cuerpo.

e) Silencio

3. LA ORACIÓN

a) Palabras de Benedicto XVI

San Pablo nos enseña también otra cosa importante: dice que no puede haber auténtica oración sin la presencia del Espíritu en nosotros. En efecto, escribe: "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene ¡realmente no sabemos hablar con Dios!; mas el Espíritu mismo intercede continuamente por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios" (Rm 8, 26-27). Es como decir que el Espíritu Santo, o sea, el Espíritu del Padre y del Hijo, es ya como el alma de nuestra alma, la parte más secreta de nuestro ser, de la que se eleva incesantemente hacia Dios un movimiento de oración, cuyos términos no podemos ni siquiera precisar.

En efecto, el Espíritu, siempre activo en nosotros, suple nuestras carencias y ofrece al Padre nuestra adoración, junto con nuestras aspiraciones más profundas. Obviamente esto exige un nivel de gran comunión vital con el Espíritu. Es una invitación a ser cada vez más sensibles, más atentos a esta presencia del Espíritu en nosotros, a transformarla en oración, a experimentar esta presencia y a aprender así a orar, a hablar con el Padre como hijos en el Espíritu Santo.

b) Citas de San Pablo

"Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animadas por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos,..." (Ef 6, 18).

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado." (1 Cor 2, 12).

"Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. El hombre

puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie. Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarle? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo." (1 Cor 2, 13-16).

"Nosotros, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque cuando recibieron la Palabra que les predicamos, ustedes la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que es realmente, como Palabra de Dios, que actúa en ustedes, los que creen." (2 Tes 2, 13).

"No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios." (Fil 4, 6).

"Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias." (Col 4, 2).

"También los saluda Epafras, su compatriota, este servidor de Cristo Jesús que ora incansablemente por ustedes, para que se mantengan firmes en la perfección, cumpliendo plenamente la voluntad de Dios." (Col 4, 12).

c) Canto

d) Reflexión

¿Cómo ponerse en las manos de Dios? ¿Cómo dejarse guiar por el Espíritu Santo? ¿Cómo sintonizar el corazón con el de Cristo? ¿Cómo aprender los pensamientos de Dios y tener sus mismos sentimientos? ¿Cómo dejarse modelar por Dios? ¿Cómo solidarizarnos con el dolor de la humanidad? ¿Cómo encontrar sentido a nuestra vida? ¿Cómo mirar el mundo y a las personas con los ojos de Dios? ¿Cómo proceder en la vida? ¿Cómo vivir en plenitud? ¡Haz oración! No tanto para informarle a Dios de tu situación, cuanto para "aprender a gustar" todo de un modo diferente.

e) Silencio

4. EL AMOR

a) Palabras de Benedicto XVI

Hay, además, otro aspecto típico del Espíritu que nos enseña san Pablo: su relación con el amor. El Apóstol escribe: "La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5). En mi carta encíclica *Deus caritas est*, cité una frase muy elocuente de san Agustín: "Ves la Trinidad si ves el amor" (n. 19), y luego expliqué: "El Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón (de los creyentes) con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como él los ha amado" (ib.). El Espíritu nos sitúa en el mismo ritmo de la vida divina, que es vida de amor, haciéndonos participar personalmente en las relaciones que se dan entre el Padre y el Hijo.

De forma muy significativa, san Pablo, cuando enumera los diferentes frutos del Espíritu, menciona en primer lugar el amor: "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz..." (Ga 5, 22). Y, dado que por definición el amor une, el Espíritu es ante todo creador de comunión dentro de la comunidad cristiana, como decimos al inicio de la santa misa con una expresión de san Pablo: "La comunión del Espíritu Santo (es decir, la que él realiza) esté con todos vosotros" (2 Co 13, 13). Ahora bien, por otra parte, también es verdad que el Espíritu nos estimula a entablar relaciones de caridad con todos los hombres. De este modo, cuando amamos dejamos espacio al Espíritu, le permitimos expresarse en plenitud. Así se comprende por qué san Pablo une en la misma página de la carta a los Romanos estas dos exhortaciones: "Sed fervorosos en el Espíritu" y "No devolváis a nadie mal por mal" (Rm 12, 11. 17).

b) Citas de San Pablo

“Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero,...” (2 Cor 6, 6).

“Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.” (Ef 4, 2-3).

“Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios.” (Ef 3, 18-19).

“¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Rom 8, 35-39).

“Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo... El amor no hace mal al prójimo.” (Rom 13, 8.10).

“Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los

pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada. El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí. En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor." (1 Cor 13, 1-13 "Himno al amor").

"Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios." (Ef 5, 2).

c) Canto

d) Reflexión

Dos ideas de Benedicto XVI en Deus caritas est:

l) La Eucaristía se convierte en escuela de amor, pero no porque el ejemplo de Jesús sea una lección que aprender, que también, sino, sobre todo porque nosotros nos hemos de concebir como la esposa (la Iglesia) de Cristo; y esa relación sponsalicia nos hace participar en la entrega de Jesús, nos capacita para un amor oblativo como el suyo. Crecemos en el amor gracias a esta relación con Cristo en la Eucaristía. (Ideas de DCE 13)

II) “La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mi algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mi que lo más íntimo mío” (DCE 17) El amor no es un mandato, sino “vivir en Cristo.”

e) Silencio

5. LA HERENCIA FUTURA

a) Palabras de Benedicto XVI

Por último, el Espíritu, según san Pablo, es una prenda generosa que el mismo Dios nos ha dado como anticipación y al mismo tiempo como garantía de nuestra herencia futura (cf. 2 Cor 1, 22; 5, 5; Ef 1, 13-14). Aprendamos así de san Pablo que la acción del Espíritu orienta nuestra vida hacia los grandes valores del amor, la alegría, la comunión y la esperanza. Debemos hacer cada día esta experiencia, secundando las mociones interiores del Espíritu; en el discernimiento contamos con la guía iluminadora del Apóstol.

b) Citas de San Pablo

“Y aquel que nos destinó para esto es el mismo Dios que nos dio las primicias del Espíritu.” (2 Cor 5, 5).

“En él, ustedes, los que escucharon la Palabra de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido...Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de

gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo" (Ef 1, 13-14. 17-20).

"Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder." (1Cor 6, 14).

Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes... (Rom 8, 11).

"Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo." (Rom 15, 13).

c) Reflexión

Dos ideas de Benedicto XVI en *Spes Salvi*:

I) "El encuentro con el Dios que nos ha mostrado su rostro en Cristo puede transformar nuestra vida hasta hacernos sentir redimidos por la esperanza que dicho encuentro expresa." (§§ 4).

II) "La verdadera, la gran esperanza del hombre, que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando 'hasta el extremo'." (§§ 27).

d) Canto

e) Silencio

ORACIÓN DE DESPEDIA

“Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en el cielo y en la tierra, para que, conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza del Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, al longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios. A Dios, que tiene poder sobre todas las cosas y que, en virtud de la fuerza con que actúa en nosotros, es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por siempre y para siempre. Amén.” (Ef 3, 14-21).

Bendición final.